

## Carnaval en Veracruz: celebraciones públicas, identidad y el inicio del turismo\*

ANDREW GRANT WOOD\*\*

*For days no one sleeps and the streets are a vivid labyrinth of veracruzanos dancing their huapangos and bambas, strumming harps and guitars and singing happily.*

(No duerme nadie durante varios días, y las calles son un laberinto vivo de veracruzanos bailando huapango y bamba, tañendo arpas y guitarras y cantando felizmente.

*Terry's Guide to México*

*It is impossible to have social relations without symbolic acts.*

(Es imposible tener relaciones sociales sin actos simbólicos.)

MARY DOUGLAS

**D**ESPUÉS DE LA REVOLUCIÓN DE 1910-1917 inició una nueva época en el puerto de Veracruz: los porteños se empezaron a interesar por una variedad de actividades recreativas como el béisbol, los bailes sociales y, cada vez más, el cine. Sin embargo, ninguna de estas actividades superó en importancia a la reiniciación del carnaval en 1925. En aquel año, los miembros de la Alianza de Ferrocarrileros, con un comité coordinador de representantes de varias asociaciones comunitarias, organizaron la primera celebración pública del carnaval en

\* Este ensayo fue traducido por Bruce Dean Willis con Blanca Willis. El autor quiere agradecer a Carmen Blázquez Domínguez, Monica Barczak, Travis DuBry, Michael Ducey, Brian Haley, Paul Vanderwood y a los editores de *The Americas: A Quarterly Review of Inter-American Cultural History* por sus comentarios en versiones anteriores de este ensayo. El apoyo institucional a las investigaciones realizadas para este ensayo vino, en parte, de una beca del Consejo de Humanidades del Estado de Oklahoma (Oklahoma Humanities Council, 2002) y de una beca del Centro de Investigaciones de la Universidad de Tulsa.

\*\* Dirigir correspondencia a 1527 E. 20<sup>th</sup> St., Tulsa, Oklahoma 74120, tel. (918) 742-73-38, e-mail: andrew-wood@utulsa.edu.

casi cinco décadas.<sup>1</sup> Reunidos frente a la sede de la Alianza, la tarde del sábado 21 de febrero de 1925 cientos de veracruzanos tomaron parte en un desfile que atravesó el centro de la ciudad. Llevando varios instrumentos musicales, una multitud entusiasta participó en la caza ritual del “enemigo del pueblo”, el Mal Humor. Después de que algunos de los participantes atraparon a su presa, un tribunal encabezado por el Rey Juan Carnaval procesó al ofensor y lo sentenció a la pena de muerte.

Mientras se congregaban los fiesteros unas horas después, algunos automóviles, pitando el claxon, inauguraron un desfile en el que iba el condenado Mal Humor seguido por una banda militar y un coro popular de los súbditos del Rey, cuyos integrantes iban disfrazados de diablos, brujas, calaveras, soldados romanos, científicos locos, músicos, payasos y demás personajes. El desfile creció con la participación de cientos de residentes al pasar por la avenida de la Independencia, rumbo al Parque Ciriaco Vázquez, donde los organizadores le dieron una muerte ceremonial a su reo. Después, los más de dos mil almas que formaron la escolta del Rey regresaron a uno de los cruces principales de la ciudad, cerca de la Plaza de Armas, donde celebraron el comienzo de los días de carnaval bailando y festejando. La aprehensión, el juicio y la ejecución de Mal Humor el primer día del carnaval representaron la purgación de cualquier elemento infeliz del ambiente local y también la unión de la sociedad veracruzana en un convivio festivo.<sup>2</sup> Sin embargo, esta edición del carnaval tradicional, como se verá adelante, se distinguió de las celebraciones anteriores precisamente por los cambios experimentados por la república y la sociedad civil durante la década de 1920.

No bastaron proclamaciones oficiales para alentar a los mexicanos de todo el país a identificarse con el nuevo orden social después de la Revolución. En este sentido, los líderes cívicos de Veracruz se enfrentaron con una situación especialmente agravada debido a la

<sup>1</sup> *El Dictamen*, 21 de febrero de 1925. Las organizaciones comunitarias incluían la Sociedad Benéfica Veracruzana, la Sociedad Española de Beneficencia, el Real Club de España, la Cámara de Comercio, el Club Rotario, la Lonja Mercantil y el Centro Mercantil, entre otras.

<sup>2</sup> *El Dictamen*, 22 de febrero de 1925. Para más en cuanto al sacrificio ritual y los chivos expiatorios, véase GIRARD, 1977, pp. 1-18, 39-44.

reciente invasión extranjera, guerra civil y huelgas laborales. Por eso, mientras miles de porteños esperaban la coronación de la Reina del carnaval y los variopintos desfiles y bailes del fin de semana, los organizadores del carnaval trabajaron arduamente entre bastidores para realizar una producción social diseñada con el fin de “reintegrar la comunidad veracruzana”. Sobre la marcha, los organizadores mezclaron elementos tradicionales del carnaval con aspectos del nuevo discurso nacional para crear una síntesis ritual que aminoró el conflicto social y contribuyó a la legitimación del poder posrevolucionario.<sup>3</sup> Aunque la existencia de profundas divisiones clasistas en la sociedad porteña dificultaba el poder lograr esas metas idealistas, aun así el inicio del carnaval “moderno” dio un claro estímulo a los intereses comerciales de la ciudad, entre ellos las promociones turísticas.

### LA PRODUCCIÓN DEL CARNAVAL EN SU CONTEXTO HISTÓRICO

Aprovechando una creciente economía de exportación y un ambiente político relativamente pacífico bajo el liderazgo autocrático de Porfirio Díaz, los líderes veracruzanos habían intentado modernizar su ciudad durante las últimas décadas del siglo XIX. El centro de ese esfuerzo de renovación urbana fue la compañía inglesa de sir Weetman D. Pearson, que mejoró considerablemente las instalaciones del puerto para aumentar su capacidad comercial. Los trabajadores de Pearson construyeron rompeolas para proteger el puerto, además de nuevos muros y embarcaderos. Excavaron los canales hasta diez metros bajo el nivel del mar para

<sup>3</sup> Sobre el contexto político en Veracruz durante la Revolución, véanse: CORZO RAMÍREZ, *et al.*, 1986; ULLOA, 1986; DOMÍNGUEZ PÉREZ, 1986; FALCÓN y GARCÍA MORALES, 1986, y WOOD, 2001. Para una perspectiva nacional, véanse: KNIGHT, 1986; JOSEPH y NUGENT (eds.), 1994, y BENJAMIN y WASSERMAN (eds.), 1990. Sobre el contexto social de carnaval, véase GUSS, 2000. La bibliografía del carnaval en Veracruz incluye a: CORTÉS RODRÍGUEZ, 1991; CORTÉS RODRÍGUEZ, 1990; CORTÉS RODRÍGUEZ, 2000; FLORES MARTOS, 1999; FLORES MARTOS, 1998; SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, 1998; SILVA MARTÍNEZ, 1973; WILLIAMS GARCÍA, 1980; MANCISIDOR ORTIZ, 1971, y GARCÍA DÍAZ, 1992. La variedad de fuentes sobre el carnaval es bastante amplia. Estudios importantes sobre este tema que han aportado al presente ensayo incluyen los de: BAKHTIN, 1984; CARO BAROJA, 1965; GILMORE, 1998; KERTZER, 1988; BRANDES, 1988; DAMATTA, 1991; LADURIE, 1979; KINSER, 1990, y ROACH, 1996.

acomodar los grandes buques oceánicos. Construyeron también tres muelles nuevos para aumentar el acceso a los embarcaderos, y bodegas grandes diseñadas para almacenar el gran volumen de carga que se esperaba en el puerto. Una prueba de esta proeza de ingeniería, es la cantidad de piedra sacada de las cercanas canteras de Peñuela que alcanzó un peso de más de un millón de toneladas. El proyecto total consumió más de cincuenta mil toneladas de cemento, hierro y acero.<sup>4</sup>

Los ingenieros de Pearson mejoraron la salud pública de la ciudad al aumentar el abastecimiento de agua potable y el procesamiento de aguas negras. Además, se responsabilizaron por la modernización de Veracruz en cuanto a la iluminación de edificios públicos y plazas centrales con alumbrado eléctrico. Posteriormente, la inauguración de la Compañía Terminal de Veracruz agregó casi dos mil empleos a la ciudad. La edificación de estructuras neoclásicas como el edificio de Correos y Telégrafos, la Aduana Marítima y la Biblioteca de la Ciudad contribuyeron también a los esfuerzos finiseculares de renovación urbana.<sup>5</sup>

Poco después surgieron varias empresas pequeñas, tales como tiendas de mayoreo, cafés, restaurantes y clubes, que dieron nueva vida al centro de la ciudad. El Malecón y la Plaza de Armas fueron renovados (esta última con mosaico italiano y flora tropical), siendo éstos los últimos toques que transformaron al centro de Veracruz en la joya de la élite comercial. Estos avances, no obstante, se abandonaron con el comienzo de la Revolución.<sup>6</sup>

Durante los primeros años del conflicto, Veracruz quedó relativamente ileso de la acción militar a pesar de la violencia experimentada en lugares aledaños. Todo cambió en abril de 1914 con la invasión norteamericana,

<sup>4</sup> DOMÍNGUEZ PÉREZ, 1990, pp. 87-102.

<sup>5</sup> GARCÍA DÍAZ, 1992, pp. 124-135.

<sup>6</sup> Mientras la élite dirigía la modernización de Veracruz, algunas áreas residenciales de la clase obrera que se ubicaban extramuros, como La Huaca, experimentaron una creciente concentración después de 1870. A veces los recién llegados construían accesorias de estaño, madera y piedra, o se apilaban en edificios más antiguos a los que los dueños habían convertido en vecindades. Los llamados *patios de vecindad*, a la víspera de la Revolución, alojaban hasta sesenta inquilinos y funcionaban como áreas compartidas para cocinar, comer, bañarse y divertirse.

inicio de una ocupación extranjera de siete meses de horror.<sup>7</sup> Como resultado de esa intervención, subió la inflación y la escasez de bienes comerciales, empeorando la economía local ya de por sí afectada por la destrucción guerrera de tierras agrícolas y sistemas de transporte. Sólo después de la promulgación de la Constitución de 1917 las condiciones locales gradualmente empezaron a mejorarse.

Sin embargo, mientras Veracruz volvió a la paz después de sus años de crisis revolucionaria, una huelga municipal de alojamiento, en combinación con un aumento de la militante presencia sindical, amenazó al frágil orden social. Las prostitutas del barrio obrero de La Huaca, al dejar de pagar la renta que debían a sus propietarios en febrero de 1922, prendieron la chispa que inició una protesta social de más de la mitad de la población jarocho. Hartos de las pésimas condiciones de alojamiento, rentas excesivas y el continuo acoso de los cobradores, los residentes de algunos de los barrios más pobres, unidos a anarquistas locales y miembros del partido comunista, fundaron el Sindicato Revolucionario de Inquilinos, dirigido por Herón Proal y María Luisa Marín. En junio de 1922, miembros de la Liga de la Zona Marítima dejaron sus puestos en solidaridad con los obreros ferroviarios de las ciudades yucatecas de Progreso y Mérida, y de Ciudad del Carmen, Campeche. Algunos de los grupos afiliados con la Cámara de Trabajo rápidamente se unieron a la causa. Los líderes sindicales declararon una huelga general que perjudicó la ciudad durante varios días. En agosto de 1923, miembros del sindicato de obreros eléctricos temporalmente cortaron la fuente de luz de la ciudad antes de declarar lo que llegaría a ser una huelga general de muy larga duración.<sup>8</sup> Ya para la víspera de la celebración del carnaval de 1925, Veracruz seguía mostrando un ambiente sociopolítico altamente reñido,

<sup>7</sup> Las autoridades locales rápidamente declararon a su ciudad como la cuatro veces heroica Veracruz, conmemorando la resistencia a las invasiones española (1825), francesa (1838) y estadounidenses (1847 y 1914). La bibliografía acerca de Veracruz durante la Revolución incluye a: QUIRK, 1962; PASQUEL, 1976; ULLOA, 1986; HART, 1987, y WOOD, 2001.

<sup>8</sup> Para el origen del sindicato de obreros eléctricos y tranviarios, véase LANDA ORTEGA, 1989. Mientras tanto, los esfuerzos de organización rural complicaron la situación política estatal, véanse: FOWLER-SALAMINI, 1970, pp. 52-76 y FOWLER-SALAMINI, 1971.

mientras los ciudadanos luchaban por definir su lugar en el nuevo orden posrevolucionario.<sup>9</sup>

No obstante el prolongado conflicto y la crisis de los primeros años de la década de 1920, una creciente variedad de lugares recreativos en Veracruz se abrió a un público listo para divertirse. Mientras la nueva élite nacional proclamó el estreno de una nueva etapa política, los porteños que buscaban refugiarse del calor tropical llegaban en tropel al centro de natación y botes Club Regatas, en el sur de la ciudad, y también al edificio recreativo adyacente Villa del Mar. Éste último, de carácter popular desde la corrida del primer tranvía por el Malecón en 1919, regularmente ofrecía fiestas de baile y eventos especiales según el calendario. Hermoso conjunto de terrazas y jardines litorales rodeados por palmeras, Villa del Mar incluía un gran salón de baile con mesas al aire libre. Los domingos por la tarde eran los días de más actividad cuando muchas parejas llegaban cómodamente desde la Plaza de Armas.

Aunque el país ya no estaba en guerra oficialmente, Veracruz —y el resto de la nación— se enfrentaba con un desafío formidable. ¿Cómo poner a un lado las divisiones del pasado, para dar paso a una sociedad cohesionada dentro del nuevo contexto revolucionario? Por su parte, algunos líderes comunitarios de Veracruz decidieron que ya era hora de restaurar el otrora popular carnaval, desaparecido desde las primeras décadas decimonónicas.

## LAS RAÍCES DEL CARNAVAL MODERNO

Las raíces del carnaval moderno en Veracruz se extienden hacia el periodo colonial cuando los residentes de los barrios negros o extramuros crearon nuevas formas de música y danza, mezclas de las tradiciones europeas, africanas e indígenas.<sup>10</sup> Al cambiar paulatinamente lo que era

<sup>9</sup> Un conflicto sangriento entre los inquilinos huelguistas y la policía amenazó temporalmente los planes para la festividad. *El Dictamen*, 6 y 10 febrero de 1925.

<sup>10</sup> Para un buen resumen del carnaval antiguo y medieval, véase GILMORE, 1998, pp. 9-10.

la fiesta de Corpus Christi, los porteños hicieron del carnaval un evento local y conmemorativo, según la tradición católica, de los últimos días antes del cuaresma.<sup>11</sup>

A fines del siglo XVIII los participantes del carnaval jarocho, con sus disfraces coloridos y bailes derivados de ritmos africanos como el chuchumbé, ya habían incitado a los clérigos locales, quienes hicieron llegar sus preocupaciones hasta los representantes oficiales eclesiásticos en la ciudad de México.<sup>12</sup> A pesar de una cierta desaprobación conservadora, el carnaval evolucionó a lo largo del siglo XIX gracias a la participación de dos grupos distintos: la élite local, con su preferencia por los bailes exclusivos bajo techo, y las clases populares, que se congregaban para bailar en los patios de vecindad durante las dos semanas anteriores al Miércoles de Ceniza.

Ya para la época de la invasión napoleónica en 1861, el carnaval había crecido de forma significativa. Pero en el momento decisivo de la guerra entre republicanos y franceses en 1866, las condiciones políticas motivaron a los burócratas imperiales (Maximiliano y sus colaboradores mexicanos conservadores) a reglamentar la popular festividad. Como resultado, “El Carnaval del Imperio” de 1867 limitó a tres el número de días en que los participantes podrían celebrar, y estipuló que los desfiles públicos podrían tener lugar sólo dentro de los muros de la ciudad y entre las 16:00 y las 18:00 horas. La reglamentación dejó que se llevaran a cabo tres bailes públicos, en una área justo afuera de los muros municipales (después conocida como “El recreo de la Alameda”) o en la Aduana Quemada, cerca de la playa. Mientras tanto, la élite festejaba sus mascaradas sancionadas en el Teatro Principal.<sup>13</sup>

<sup>11</sup> La historiadora veracruzana Adriana Gil Maroño propone que el carnaval emergió de las celebraciones de Corpus Christi. GIL MAROÑO, 1992. Sobre la fiesta de Corpus Christi en México, véase también CURCIO-NAGY, 1994, pp. 1-26.

<sup>12</sup> CORTÉS RODRÍGUEZ, 1990, pp. 23-24. Para las denuncias eclesiásticas del *chuchumbé* y otras prácticas populares, véase Archivo General de la Nación (en adelante AGN), *Inquisición*, vol. 1 181, fs. 121-123v. Véase también SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, 1998, pp. 15-38.

<sup>13</sup> CORTÉS RODRÍGUEZ, 1990, pp. 28-29. Véanse también GARCÍA DÍAZ, 1992, p. 226 y Juan José González, “Aportaciones para la historia de Veracruz: El Carnaval de 1867”, *El Dictamen*, 11 junio de 1964.

Mientras se reconfiguraba la celebración, asemejándose a su forma moderna debido a los cambios introducidos en 1867 (el horario limitado y los eventos sancionados), el carnaval en México llegó a ser interpretado por las élites liberales finiseculares como un vestigio indeseable del colonialismo español y una amenaza al orden social. Empezando en la década de 1880, las autoridades de Veracruz y de toda la nación buscaron gradualmente desalentar la celebración pública. Aun así, algunos grupos municipales, tanto populares como elitistas, continuaron celebrando los días feriados antes de la cuaresma, sólo que dentro de espacios privados como patios de vecindad o salones de baile elegantes.<sup>14</sup>

Las autoridades finiseculares sospechaban del carácter rebelde del carnaval. No obstante, la coalición que patrocinó el resurgimiento de la fiesta en 1925 apoyó con reservas esa misma característica esencial de rebeldía. Apropiándose del lema revolucionario e inclusivo "México para los mexicanos", los miembros del comité organizador del carnaval ayudaron a difundir para las masas un mensaje político clave del nuevo régimen.<sup>15</sup> Dichos miembros esperaban, mientras trabajaban para restablecer el evento como una fiesta importante para la ciudad, que el carnaval otorgara al público veracruzano no sólo una oportunidad para celebrar después de años de lucha civil, sino también un medio eficaz por medio del cual las personas de diferentes clases y etnias pudieran tomar parte en una afirmación colectiva de los valores cívicos posrevolucionarios. De hecho, el carnaval alentaba una descomposición ritual del antiguo orden social y, simultáneamente, una forma de diseminación del discurso posrevolucionario, de manera que los organizadores municipales creían que la celebración les brindaba a los porteños una singular oportunidad para

<sup>14</sup> Poco se sabe en cuanto a la práctica del carnaval durante el Porfiriato. Algunas observaciones breves se encuentran en CORTÉS, 2000, pp. 32-37. Para el tema del carnaval y otras celebraciones del México decimonónico, véanse: BEEZLEY, 1994, p. 174 y BEEZLEY, 1987, p. 103. Para perspectivas elitistas del carnaval en España, véase GILMORE, 1998, pp. 11-13.

<sup>15</sup> Algunos investigadores se refieren a la domesticación del carnaval bajo supervisión gubernamental, aunque en algunas partes los participantes del carnaval se han resistido a las incursiones oficiales. Véase por ejemplo MINTZ, 1997.



imaginarse dentro de una comunidad renovada local y nacional.<sup>16</sup> En esa compleja hazaña, el papel de los medios locales sería esencial.

#### IMAGINÁNDOSE LA COMUNIDAD: EL PAPEL DE LA PRENSA

Con anticipación al gran evento, los editores del único diario porteño, *El Dictamen*, se preparaban para el carnaval a fines de enero de 1925. Su cobertura, un componente crítico de la producción festiva, difundía los detalles de casi todas las actividades relacionadas con el carnaval para un amplio público lector.<sup>17</sup> Ese reportaje diario de los eventos desempeñó un papel imprescindible al fomentar en sus lectores la participación, por diversa que fuera, en una sociedad posrevolucionaria.<sup>18</sup>

Los organizadores de la fiesta usaban frecuentemente la publicidad de *El Dictamen* para promover su idea del carnaval como medio por el que la gente de Veracruz se podría unir en una celebración cívica. Al acercarse la fecha del evento, los editores publicaron un mensaje enviado por el comité organizador al presidente Plutarco Elías Calles que proclamaba orgullosamente: “por primera vez después de cuarenta años, los veracruzanos dispónense celebrar fiestas carnaval. Todas clases sociales animadísimas”. El mismo día, *El Dictamen* publicó también un telegrama mandado al recién elegido gobernador Heriberto Jara alentándole a participar en las festividades.<sup>19</sup> Al hacer público ese tipo de comunicación

<sup>16</sup> Según Roberto DaMatta, el encuentro del carnaval une a los “personajes [...] no relacionados por un principio jerárquico sino por una simpatía y una comprensión que son resultados de la tregua que suspende las reglas sociales del mundo creíble, el universo cotidiano”. DAMATTA, 1991, p. 42. En cuanto al carnaval en Andalucía, Stanley Brandes escribe que “[estas fiestas que] normalmente se dejan percibir por su función de destacar la diferenciación social, también se pueden entender como fuerzas unificadoras de distintos segmentos de una comunidad”. Stanley Brandes, *Metaphors of masculinity*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1980, p. 208, cit. por GILMORE, 1998, p. 31. Véase también BAKHTIN, 1984.

<sup>17</sup> Una taza de alfabetismo relativamente baja tal vez limitara el acceso público a la información impresa sobre el carnaval.

<sup>18</sup> Dos estudios clásicos del origen de las culturas y conciencias nacionales son el de ANDERSON, 1983 y el de HOBBSBAWM y RANGER (eds.), 1983. Para el contexto mexicano véanse los ensayos reunidos en BEEZLEY y LOREY (eds.), 2001.

<sup>19</sup> Comité Organizador de las Fiestas de Carnaval al Presidente Plutarco Elías Calles, 19 de febrero de 1925, *El Dictamen*, 20 de febrero de 1925. En cuanto a la atracción del nacionalismo revolucionario y la

oficial durante la temporada carnavalesca, el periódico definió su propia identidad ritual como propagandista oficial de la celebración municipal.

Poco antes de que comenzaran las festividades, el comité organizador anunció el programa oficial del carnaval de 1925 en las páginas de *El Dictamen*:

*Sábado por la tarde:*

Demostraciones populares y funeral del Mal Humor

*Sábado por la noche:*

Coronación de la reina y su corte

*Domingo:*

Festividades suspendidas (en conmemoración de la muerte de Francisco Madero)

*Lunes:*

Desembarco en el malecón y desfile por la ciudad

*Martes:*

Desfile de Carrozas

*Lunes y martes por la noche:*

Fiestas y Bailes

El llamado frecuente del periódico a la “participación de todos los veracruzanos” aclaraba que los editores de *El Dictamen*, con el comité organizador, concebían el carnaval como un catalizador en el proceso de crear una expresión de cultura cívica posrevolucionaria. Anticipando altos niveles de participación, la fiesta ostentaría la rica tradición de la ciudad, tanto como lo que sería, según la visión de los organizadores, su porvenir prometedor.

Justo antes del comienzo de la fiesta, *El Dictamen* anunció que el gobernador Heriberto Jara arribaría a la ciudad el lunes 23 de febrero para respaldar, lo que llamaban los editores, una celebración “esencialmente popular”. Solicitando de nuevo la participación de toda la ciudadanía local, el periódico declaró que las festividades de febrero incluirían no sólo a las autoridades locales y militares, sino que también “todas las clases sociales reclaman la presencia de todas las autoridades y teniendo ya la

creación de una historia “oficial”, véanse TURNER, 1968, pp. 163-169 y BENJAMIN, 2000). Para una crítica perspicaz de ciertos programas revolucionarios, véase KNIGHT, 1990, pp. 71-113.

anuencia de las autoridades municipales, y las militares, sólo faltaba la del Gobierno del Estado”. La presencia del gobernador, consecuentemente, garantizaba “que ningún elemento quedará excluido u olvidado en este regocijo popular”.<sup>20</sup> Como resultado, los activos munícipes no tardaron en anunciar el cierre de los negocios locales desde el sábado hasta el martes para que los residentes “se disfruten plenamente” durante el carnaval.<sup>21</sup>

*El Dictamen*, haciendo hincapié en el carácter inclusivo de la festividad, informó a sus lectores que se preparaban varias comisiones especiales. Repetidamente los reportajes aseguraban que “todos en la ciudad” tendrían un papel que desempeñar en el espectáculo. Como para enfatizar la idea, el periódico mencionó que incluso los pacientes del Hospital Zamora, el Hospital de Mujeres y el sanatorio, y aun los presos de la Cárcel Allende, anticipaban la alegría del carnaval.

Al mismo tiempo, los artículos del periódico describían las decoraciones y banderas llamativas que muchos residentes habían colocado en las fachadas de sus casas, en las calles principales de la ciudad y por el Malecón. Los dueños de las casas comerciales Zaldo Hermanos, La Villa de Vinuesa y La Europea en la avenida de la Independencia, y también los socios del Casino Español en la calle Cinco de Mayo, habían acudido al llamado festivo al adornar las fachadas de sus edificios con serpentinas, flores, banderas y otras decoraciones coloridas. Además, circulaban por la ciudad, a mediados de febrero, tranvías, autos y otros transportes ataviados con flores, banderas y papel picado. Según *El Dictamen*, los residentes habían convertido al centro de su ciudad en un lugar compartido, casi sagrado, para la celebración pública.

### “VIVA LUZ”

Preparada la ciudad, los veracruzanos anticiparon la coronación de “su” Reina de carnaval. La primera publicidad referente a la Reina, aparecida en *El Dictamen*, fueron fotos de las catorce debutantes nominadas al tan

<sup>20</sup> *El Dictamen*, 18 de febrero de 1925.

<sup>21</sup> *El Dictamen*, 20 de febrero de 1925.

deseado título. Una vez que todas las candidatas habían sido presentadas al público, un “voto popular” determinó cuál de ellas sería la Reina. Se decía que el voto fue recaudado por los miembros de varios sindicatos, asociaciones cívicas y organizaciones de colonias, para después ser notariado por el comité organizador. Durante la noche del 16 de febrero, los organizadores oficiales actualizaban los resultados de la elección cada hora en un teatro local. Al día siguiente, en la primera plana de *El Dictamen*, se anunció la victoria de la nominada del Club Rotario, Luz María Raygadas. Hubo quienes alegaron que la joven sonoreense tuviera alguna palanca con el comité organizador, pero los editores de *El Dictamen* continuaron su discurso carnavalesco. Se decía también que el nombre de la reina cuadraba bien con la idea de una monarca “iluminada”. En su corte figuraron María Teresa Arzani y Luz Ortiz de Montellano, las “princesas de la fiesta”, y también Lupe Léycegui, Rosa Loperena Carrau, Carmen Mortera y Lulú Pérez Morteo, designadas las “marquesas”. Una media docena de “damas de honor” completó la corte de la Reina.<sup>22</sup>

Intentando legitimar el reino de la monarca, *El Dictamen* circuló una versión de los eventos en la que la sociedad veracruzana había participado en un proceso colectivo de autorepresentación.<sup>23</sup>

A las dos de la mañana una compacta multitud en la que figuraban todas las clases sociales, y un grupo numeroso de alumnos de la Escuela Naval, recorrió las calles de Veracruz lanzando vivas a las señoras Luz Raygadas y María Teresa Arzani, la cual, del brazo de dos garbosos alumnos agradecía con sonrisas las demostraciones de simpatía que lo prodigaban sus partidarios.<sup>24</sup>

El relato describió cómo los admiradores de la recién nombrada Corte de Carnaval llevaron a cada una de las mujeres a sus casas, continuando por la avenida de la Independencia. La Reina Luz, después de entrar en su

<sup>22</sup> En un toque democrático a lo que fue, a todas luces, una herencia medieval, *El Dictamen* hizo hincapié en informar a sus lectores que el proceso de votación había incluido un conteo muy cuidadoso de parte de un notario público.

<sup>23</sup> La clásica descripción de este proceso es la de Clifford Geertz, refiriéndose a su noción de una sociedad “tell[ing] stories to themselves about themselves.” GEERTZ, 1973.

<sup>24</sup> *El Dictamen*, 17 de febrero de 1925.

hogar, apareció en el balcón con su hermana para despedirse, todo para el deleite de la extasiada multitud que la contemplaba desde abajo. Al final, un alborozado grupo de jóvenes cerró la noche con broche de oro al escoltar a María Teresa por el centro antes de llevarla a su domicilio.

Dado el diligente reportaje de *El Dictamen*, y también el cuento apócrifo acerca del nombramiento de la Reina Luz, parece estar claro que el comité organizador se empeñaba en presentar a la joven sonoreense al público veracruzano como el icono legítimo y popular del carnaval. Fue un suculento adelanto de emoción. Este proceso de imaginarse a Veracruz como una comunidad felizmente integrada seguiría mientras la nueva Reina presidió el ritual de tres días.<sup>25</sup>

La coronación de la Reina ocurrió el sábado por la noche bajo el patrocinio de negociantes locales en la sede de la Lonja Mercantil. Durante la elegante ceremonia, se entonaron canciones en honor a la Reina y los municipales le entregaron las llaves de la ciudad. Después del acto oficial, la Reina dirigió a su corte al Teatro Carrillo Puerto donde se había congregado una imponente multitud para el programa vespertino. El día siguiente, *El Dictamen* ofreció una descripción halagadora de la Reina y su corte. “Un maravilloso espectáculo”, proclamaba el encabezado, “en que la triunfal belleza de la mujer veracruzana fue exaltada en clamorosa manifestación de simpatía por millares de personas que asistieron a la ceremonia”. Admirándose de la brillante ostentación, el periódico alabó a Luz y a María Teresa, invitando a sus lectores a contemplar sus talentos:

El teatro espléndido de luz, de belleza, de alegría [los porteños] acudieron a tributar aún más cálidos aplausos a las reinas del arte, nunca contempló más vivo entusiasmo, mayor delectación, más franco regocijo, que el observado de anoche estando entre un estruendo de aplausos, una lluvia de flores y serpentinas ondulantes y multicolores. [L]a corona de reina su graciosa majestad Luz I, que era doblemente reina que el centro del triunfo puso en sus manos, como por su belleza y juventud coronada de satisfacción. Y a su lado, la espiritual María Teresa, blanca como de nieve, distinguido el porte aristocrático [...]<sup>26</sup>

<sup>25</sup> Para un análisis bastante profundo de los concursos de belleza, véase BANET-WEISER, 1999.

<sup>26</sup> *El Dictamen*, 22 de febrero de 1925.

Idolatrando no sólo a la Reina sino también a toda su corte, el artículo describió a las dos princesas “rebosando belleza y elegancia” y a las cuatro marquesas “bellas representantes del solar jarocho, donde abundan las exquisitas flores”.<sup>27</sup> Como era de esperar, las descripciones de las damas de honor enfatizaron un conjunto semejante de características atractivas: Consuelo Ferrer lucía “dos ojos como soles [y] en los labios una sonrisa de ilusión”; Lucha Fentanes poseía “espléndida belleza criolla”; María Torres Abascal aparecía “graciosa y dulce”; Margot Bélchez representaba “otro hermoso capullito espiritual y delicado”; Margarita Wood “tan distinguida”; Blanca Lagunes, cuya presencia estaba “rebosando simpatía”, y Rafaela Peredo parecía “suave y dulce como toda mujer mexicana”. Basándose en el reportaje de *El Dictamen* uno se imagina que, durante esas pocas horas de la noche del sábado, la majestad de la Reina del carnaval unió a toda la gente de Veracruz. Todos los presentes, distribuidos “naturalmente” en el teatro desde el escenario, la orquesta y la primera fila hasta las más altas y lejanas butacas económicas, se dejaron hechizar por la Reina cuya belleza encantadora arrojó una luz brillante por sobre la ciudad entera.

La coronación de la reina del carnaval representó un importante proceso preformativo. Al marcar el cambio del tiempo histórico hacia el tiempo ritual después del sacrificio del Mal Humor, la Reina y su corte proveyeron un elemento esencialmente femenino al drama carnavalesco. Con toda la autoridad que le fue otorgada, la joven y atractiva Reina significaba la incorporación de todos los veracruzanos a la sociedad pos-revolucionaria. Bajo su reino, la ciudad fue transformada en un orden social pacífico y cohesionado. Cualesquiera que fueran los aspectos multidimensionales de la recepción de esa visión altamente teatral del poder político, los organizadores —en cooperación estrecha con los editores de *El Dictamen*— parecían empeñarse en ofrecer un complemento atractivo y femenino a las formulaciones estatales posrevolucionarias. La Reina del carnaval y su corte, de suma importancia en ese equilibrio ritual, actua-

<sup>27</sup> El término *jarocho* se refiere tanto a la gente de la costa veracruzana del Golfo de México como a su mezcla regional de herencias indígenas, africanas y europeas.



La Reina Luz María Raigadas posa con su corte para la fotografía oficial del carnaval de 1925.

ron como fuerza intermedia en el apoyo a la reintegración de la sociedad posrevolucionaria local, al servir como metáfora incitante por las formas verídicas de la autoridad política.<sup>28</sup> Con estas damas como símbolos del discurso oficial carnalesco, una dimensión popular se desencadenó cuando miles de ciudadanos tomaron las calles de Veracruz para participar en desfiles y celebraciones públicas.

#### DESFILES POSREVOLUCIONARIOS: LA SOCIEDAD CIVIL EN LA MIRA

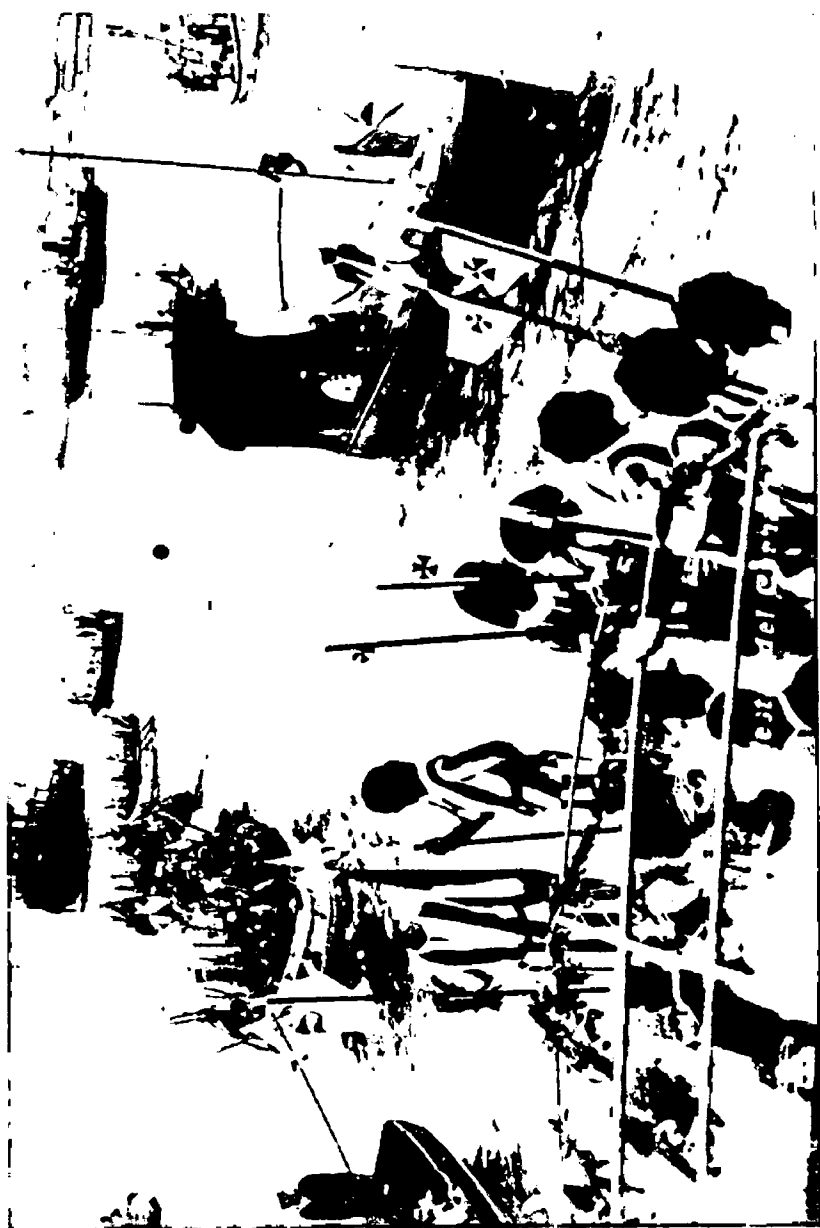
Las celebraciones carnalescas se suspendieron el domingo 22 de febrero de 1925 para conmemorar la muerte del martirizado presidente Francisco I. Madero. El lunes por la mañana fueron resumidas las festividades con una procesión marítima de la Reina, su corte y miembros del comité organizador. El evento comenzó cuando la Reina y su corte abordaron varios botes decorados en el Club de Yates.<sup>29</sup> Navegaron por el puerto hasta llegar al Malecón donde desembarcaron entre “una multitud alegre”. Las festejadas platicaron brevemente con ciudadanos destacados y miembros de las familias de la élite y clase media, y después subieron a unos carros decorados. Más de treinta vehículos desfilaron por la ciudad mientras los habitantes gritaban y tiraban confeti, serpentinas y flores. Eventualmente la procesión se detuvo frente a la Lonja Mercantil donde fue recibida por una guardia de honor compuesta por miembros de un grupo local de niños exploradores. Repitiendo reportajes previos que enfatizaban una aura de armonía social durante le época de carnaval, declaró *El Dictamen* que “ni una nota opuesta sonó” en ningún momento de la gira municipal.<sup>30</sup>

<sup>28</sup> Como sugiere la investigadora de concursos de belleza Sarah Banet-Weiser, estas mujeres llevan a cabo una aceptada “incitación de deseo legítimo” diseñado para fortalecer “un sistema institucionalizado de creencias y prácticas”. BANET-WEISER, 1999, p. 8. Para un acercamiento interesante a los concursos de belleza en Jamaica y la selección de la reina de carnaval en Trinidad, véase BARNES, 1997, pp. 285-306.

<sup>29</sup> El desfile marítimo se había adoptado de las anteriores celebraciones privadas del Club de Regatas para “La Reina de la Marina de Guerra”. Para informes véase el periódico semanal de Veracruz *El Arte Musical*, 23 septiembre 1923 (que se dejó de imprimir a fines del 1924). La ruta de la procesión cambió sutilmente después de que una tormenta, en septiembre 1926, destruyó mucho de Villa del Mar y el Club de Yates.

<sup>30</sup> Para la organización de desfiles decimonónicos en ciudades estadounidenses, véase RYAN, 1989, pp. 131-155.





Paseo marítimo de la Reina Luz María Raigadas y su comitiva por la bahía, durante el carnaval de 1925.

Una vez que la Reina había terminado la gira, el escenario se había preparado para la participación de los residentes locales en un día entero de desfiles y eventos públicos. Varias bandas escolares llenaron de música las calles matutinas antes de ir a tocar en los vecindarios. Ya para la tarde algunos grupos empezaron a salir a las calles para marchar en el Desfile de los Enmascarados. Los celebrantes, viajando en auto, bicicleta y a pie, bailaron, tiraron serpentinas y estallaron cohetes mientras circulaban por el centro veracruzano.<sup>31</sup>

En tanto que algunos residentes observaban desde banquetas y balcones, una amplia gama de asociaciones locales e individuos renombrados participaron en el Desfile de Carrozas que tomó lugar el martes. Los obreros ferroviarios, por su parte, habían construido sobre su carroza un paisaje de montañas con una locomotora en la cumbre, diseño que fue elegido por los jueces para el premio del primer lugar. Se especulaba que el éxito reflejaba el nuevo respeto por los sindicatos en la sociedad posrevolucionaria. Una empresa local ganó el segundo lugar con una réplica de un automóvil Ford hecho de cartón, madera y otros materiales. Pintada de rojo, blanco y azul, la carroza se burlaba de los estadounidenses al incluir, entre sus muchos pasajeros, un Tío Sam disfrazado. Un equipo de pulqueros se mereció el tercer lugar con un montaje folclórico que incluía dos burros e interpretaciones de canciones populares. Los temas articulados por los tres ganadores —sindicatos, nacionalismo y herencia rural— simbolizaron aspectos importantes del discurso revolucionario oficial.

Las carrozas que llevaban a individuos del gobierno local, la Aduana y la Academia Naval representaban pilares importantes de la economía política porteña y por lo mismo revelaban un retrato de la sociedad veracruzana. Las carrozas patrocinadas por *El Dictamen*, el Club de Yates, la Cruz Roja, el Club Rotario y varias estaciones de bomberos encarnaban la diversidad de asociaciones voluntarias. Adicionalmente, la partici-

<sup>31</sup> *El Dictamen* se empeñó no sólo en documentar los desfiles sino también en hacer listas de los nombres, profesiones y direcciones de los participantes cuando fuera posible. La descripción del desfile de niños del lunes, por ejemplo, incluyó los nombres del Comodoro Arturo F. Lapham, el ingeniero Francisco de Rabeau, y la señorita A. Lechuga, entre otros.

pación de varias empresas locales, tanto como la de algunos grupos de inmigrantes como los cubanos, sirios, libaneses, alemanes, ingleses y chinos, indicaba una colaboración social altamente inclusiva.<sup>32</sup> Esos eventos, meticulosamente coreografiados para proveer una representación descriptiva de la sociedad local, cumplieron una importante función política al promover la idea de Veracruz como una comunidad cohesionada.<sup>33</sup>

#### MASCARADAS, BAILES EN LA CALLE Y EL CARNAVAL COMO COMERCIO

Además de las abundantes actividades carnavalescas durante el día, los varios eventos nocturnos del fin de semana dieron lugar a numerosos encuentros sociales por toda la ciudad. Por ejemplo, después de la coronación, el domingo por la noche, la Reina y su corte, acompañadas por una multitud de admiradores, asistieron a mascaradas en el Centro de Dependientes, el Círculo Español y el Casino Veracruzano. *El Dictamen*, en una crónica sobre uno de estos eventos, describió la elegante apariencia del lugar y destacó la asistencia de una retahíla de porteños ilustres.<sup>34</sup>

Al mismo tiempo, la vasta muchedumbre que se congregaba en las calles, parques y vecindades cada noche disfrutaba su propia combinación estrepitosa de música, bebidas alcohólicas, baile y mascaradas.<sup>35</sup> En plena concordancia con la tradición carnavalesca, pero desde una perspectiva distinta, los festejantes anónimos de esas celebraciones empezaron a establecer una tradición carnavalesca que incorporaba un espíritu implícito de solidaridad local entre las clases populares porteñas. Como lo

<sup>32</sup> Había una carroza "de tema" con unos hombres sobre burros que se llamaban "Ku Klux Klanes" (supuestamente un club de baile local). *El Dictamen*, 25 de febrero de 1925. Para la participación de este grupo en el carnaval, véase FLORES MARTOS, 1998. Los editores de *El Dictamen* mostraron cuidado al corregir una errata en cuanto al nombre de una mujer asociada con el grupo sirio-libanés y también los materiales usados en la construcción de su carroza. *El Dictamen*, 26 de febrero de 1925.

<sup>33</sup> El término "descriptive representation" o representación descriptiva viene de Hanna Pitkin, citada en RYAN, 1989, p. 137.

<sup>34</sup> *El Dictamen*, 24 de febrero de 1925. Durante todo el fin de semana, se destacó la élite veracruzana en los informes detallados sobre personas adineradas en clubes privados, asociaciones empresariales y casas particulares.

<sup>35</sup> Véase la película *La mujer del puerto* (1933) para tomas verídicas del carnaval de Veracruz.

expresara el cronista local Francisco Rivera Ávila, *Paco Píldora*, al ponderar cómo, hacia mitad de los años treinta, el carnaval había sido transformado por las clases obreras en una celebración esencialmente popular: “tirar un pie en 5 de Mayo, era el final obligado de los carnavales de antaño, al ritmo de la *Reina de Mora*, *El Pagaré* o *La Virgen de Regla*; se hacía el círculo a los bailadores y se armaba el alboroto”.<sup>36</sup>

A pesar del discurso oficial promoviendo una participación comunitaria, en la práctica el carnaval de 1925 comprobó que la fiesta, inevitablemente, reflejaba divisiones sociales intramunicipales. Por eso, al cerrar las festividades la noche del martes con ruidosos desfiles, gritos, cohetes y la quema de la efigie del Rey Juan Carnaval en la Plaza de Armas, algunas de las casi mil personas allí reunidas (incluyendo a los miembros del Sindicato

#### OBITUARIO DEL REY JUAN CARNAVAL DE 1925



<sup>36</sup> Citado en GARCÍA DÍAZ, 1992, p. 226.

Ferrovionario que administraron el evento) seguramente comenzaron a hacer sus planes para el carnaval del año siguiente.<sup>37</sup> Con el Rey del carnaval convertido en cenizas, los miembros del comité organizador también se prepararon para el carnaval de 1926, pensando en la expansión no sólo de oportunidades cívicas sino también de oportunidades comerciales.

## RESUCITANDO LA ECONOMÍA LOCAL

Al reiniciar el carnaval en 1925, sus organizadores habían intentado promover una idea “oficial” de identificación entre las comunidades local y nacional. Los organizadores expandieron su discurso de desarrollo, buscando crear nuevas oportunidades comerciales y empezar la promoción de la ciudad como destino turístico. Anticipando un aumento en la participación del evento, en 1926 las empresas locales construyeron varios incentivos promocionales diseñados específicamente para los turistas de carnaval.<sup>38</sup>

En el contexto comercial aparecieron anuncios en *El Dictamen* para un nuevo perfume llamado “Luz,” de venta exclusiva en una tienda de la calle Cinco de Mayo. La farmacia Cruz Blanca alentaba a los residentes a mantener su salud y “a distancia al Mal Humor” usando medicinas disponibles en su local. Las papelerías anunciaron la venta de confeti y serpentinas. Natalio Ulibarri y Cía. anunció una rebaja en la venta de disfraces y regalos para la ocasión. La Imperial informó de su variada selección de zapatos de tacón alto en estilos apropiados para reinas y otras “embajadoras de Carnaval.” El Hotel Terminal ofreció un menú especial para los días de carnaval, además de “música, luz y felicidad”. Tal vez el anuncio más apropiado fuera el de la aspirina Bayer, con una ilustración de bailarines de carnaval y la inscripción “horas felices”. Se leía en la descripción que, con la ayuda de su producto, se podría disfrutar el carnaval hasta el tope sin ninguna preocupación de resacas dolorosas el día siguiente.<sup>39</sup>

<sup>37</sup> *El Dictamen*, 26 de febrero de 1925.

<sup>38</sup> Sobre la historia del turismo, véanse: BERGER, 2002; SCHANTZ, 2001, y SACKETT, 2002. Otras obras importantes sobre el turismo son las de: DELPAR, 1992; SCHWARTZ, 1997; SARAGOZA, 2002; SMITH (ed.), 1989; TURNER y ASH, 1975, y URRY, 1990.

<sup>39</sup> *El Dictamen*, 14 y 15 de febrero de 1926.

Vivir feliz es más esencial para un hombre y para una mujer que para un niño. Como hasta la misma época de la que se trata, por eso a los representantes de la cooperación las cosas más bellas y más que la vida.

Dale, amor, vida, salud, felicidad, felicidad, todo lo que en este mundo hay, como dices por amor, en la vida, el Carnaval, así como siempre se -el mundo-

(De aquí - el mundo no se saca un dolor de cabeza o como un dolor de cabeza - Qué felicidad) Para conseguirlo

**ASPIRINA**

Después de vivir el más fuerte dolor de cabeza, resaca, o dolor, se desparecen en consecuencia de la acción de aspirina, la reducción de fiebre, a las náuseas y disuenden el dolor, la ansiedad y el estancamiento.

NO AFECTA EL CORAZÓN - INEFECTIVA PARA LOS RINOS

**BAYER**

Mientras cobraba popularidad el carnaval durante la segunda mitad de los años veinte, muchos ciudadanos percibieron en la festividad una oportunidad para destacar la armonía social, así como un catalizador extraordinario para la economía local. Una editorial de *El Dictamen* en 1927 comentó:

[El carnaval] significa para Veracruz una anual concurrencia de elementos nuevos, de renovadas energías que dejarán aquí no pocos productos, beneficiosos para toda la población. Porque la organización de una feria como la ofrece en oportunidad un Carnaval, significa un movimiento extraordinario en el comercio, la ocupación de muchos brazos; un proporcional derrame de la riqueza que produzca esta fiesta; se beneficiarán las empresas de transportes, los hoteles, las casas de comercio, las empresas de diversiones. Veracruz tendrá una posibilidad cada año de ir creciendo, de mejorarse cada vez para brindar al turista mayores atractivos, de hermostearse con sus edificios, con sus parques, con sus buenas avenidas; de la República en el Golfo con todas las comodidades, y todos los adelantos que pudieran encontrarse en cualquier país.<sup>40</sup>

<sup>40</sup> *El Dictamen*, 18 de febrero de 1927.

Al apropiarse de ciertos elementos del discurso revolucionario, los organizadores ayudaron a proveer a su ciudad de varios “embellecimientos”, además de algunas conveniencias nuevas y modernas. En poco tiempo, la asociación informal que se había establecido entre empresas veracruzanas, organizadores municipales y el capitalismo de la imprenta para montar en escena el carnaval, se codiciaba como una fórmula atractiva que había que emular. Ante el creciente número de participantes, promociones y organizaciones patrocinadoras en Veracruz, un periodista de la ciudad de México haría la siguiente observación:

Queremos referirnos a las fiestas de Carnaval, en cuya resurrección hemos puesto esfuerzo y entusiasmo, no sólo por lo que estas fiestas sirven para expansión del espíritu, sino principalmente por lo que favorecen a las actividades comerciales y ponen en movimiento un gran número de energías que, forzosamente, se traduce en un poco de bienestar común. Para llevar a cabo estas ferias, cooperan todos los individuos y mayormente quienes reciben el beneficio más directo; los comerciantes, los industriales; los profesionistas; el Gobierno; todos los que de algún modo perciban beneficio con el aumento de población, aunque sea pasajero, la inflación de los negocios que va quedando como fruto provechoso de la propaganda comercial que se hace. Estos ensayos de Carnaval que se han hecho deben servir de inspiración y guía [...] con sólo que en ello se pone un poco de cuidado y de interés comercial.<sup>41</sup>

De hecho, no sólo en la capital de la república sino también en varias otras ciudades mexicanas, pronto se tomaría la decisión de patrocinar carnavales locales. Como en Veracruz, diversas coaliciones posrevolucionarias se formaron entre líderes empresariales y municipales, esperando desarrollar el orgullo cívico, además de nuevas fuentes de ingresos.

En 1926 la ciudad de Córdoba inició su propia celebración con todo y certamen de reina de carnaval.<sup>42</sup> Al año siguiente, se organizaron carnavales en Puerto México (actualmente Coatzacoalcos), Otatitlán, Coatepec, Tlacotalpan y San Cristóbal. Al mismo tiempo, *El Dictamen*

<sup>41</sup> *El Dictamen*, 16 de febrero de 1926. Algunos informes de *El Dictamen*, en febrero de 1926, describen el carnaval de la ciudad de México en el parque de Chapultepec y por la avenida Reforma. El 17 de febrero, el periódico declaró que habían fallecido cinco personas durante las celebraciones.

<sup>42</sup> *El Dictamen*, 9 y 10 febrero de 1926.

informó que había llegado al puerto un gran número de visitantes de las áreas colindantes para unirse al carnaval.<sup>43</sup> De hecho, la promoción del carnaval, tanto bajo su forma de nuevas “vacaciones” posrevolucionarias como ámbito de amenas oportunidades comerciales, se estaba revelando como una combinación altamente exitosa.

## INICIOS DEL TURISMO

Aunque no existiría un departamento estatal oficial de turismo y publicidad sino hasta abril de 1943 durante la gobernatura de Jorge Cerdán, un encabezado de *El Dictamen* de febrero de 1927 anticipó un crecimiento de la industria del turismo al anunciar: “Numerosos visitantes van a asistir a las fiestas del Carnaval en Veracruz”.<sup>44</sup> Al describir cómo el entusiasmo por el evento había empezado a atraer a cada vez más turistas al puerto —particularmente de otras áreas del estado y de la capital federal—, el periódico hacía notar que muchos llegaban por tren.<sup>45</sup> Manifestando la presencia de otra atracción moderna, *El Dictamen* narró el viaje de los clubes de bicicleta Hércules y Radio desde su sede en Orizaba hasta el puerto justo antes del carnaval.<sup>46</sup>

En cuanto a la votación por la Reina del carnaval a fines de enero de 1928, *El Dictamen* comentó que muchos de los que visitarían el puerto ya habían anunciado sus planes.<sup>47</sup> Unos días después, el periódico publicó un breve artículo titulado “El Carnaval favorecerá los Negocios”. El autor del artículo describió que, con anticipación a la oleada de visitantes a Veracruz, varias empresas locales se habían empeñado en realizar la celebración de 1928 y que “la animación será mayor”.<sup>48</sup> Algunos hoteles y posadas tomaron la iniciativa de atraer el comercio exterior al ofrecer un

<sup>43</sup> *El Dictamen*, 3 y 5 febrero de 1927.

<sup>44</sup> *El Dictamen*, 3 de febrero de 1927. Sobre el departamento de turismo, véase el “Informe de Jorge Cerdán”, en BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, 1986, vol. XIII, pp. 7175-7176.

<sup>45</sup> *El Dictamen*, 2 de febrero de 1927.

<sup>46</sup> *El Dictamen*, 11 de febrero de 1927.

<sup>47</sup> *El Dictamen*, 31 de enero de 1928.

<sup>48</sup> *El Dictamen*, 1 de febrero de 1928.



descuento de 20% sobre sus tarifas regulares. Algunas empresas, como la Farmacia Moderna en la calle 1 de Mayo, patrocinaron cofradías de carnaval, mientras otras (Café Diligencias, las cantinas El Arco Iris y El Alba, Salón Galicia, Joyería París, El Arca de Noé, La Vencedora y el Banco Nacional) recogieron los votos de la elección de la Reina.<sup>49</sup> La editorial “Carnaval, un buen negocio” recalcó los efectos positivos del carnaval en el comercio local:

Las fiestas de Carnestolendas pueden llegar a constituir uno de los más importantes negocios para la ciudad, por concepto del turismo [...] Todos los hombres de negocios deben ver en el Carnaval una oportunidad de empresa, porque, repetimos, no es solamente la frívola alegría la que se acerca al Puerto en cada Carnaval, sino un verdadero negocio que daría a ganar dinero a mucha gente y que, desde luego transformaría nuestra Ciudad.<sup>50</sup>

El redactor de *El Dictamen* opinaba que, si los visitantes a la ciudad durante la época de carnaval recibieran un trato especial, se aumentaría el comercio turístico y se producirían beneficios para los muchos porteños que entran en contacto directo con los turistas. El reportero destacó el hecho de que, debido al clima veracruzano, las semanas anteriores a la Semana Santa son la temporada más atractiva para los turistas, así que con mayor razón había que manejar el carnaval como un componente esencial de la industria turística nacional.<sup>51</sup>

Para proteger la creciente reputación de Veracruz como destino turístico durante el carnaval, en 1928 el Ayuntamiento local aprobó medidas para evitar los abusos a los que los visitantes habían sido víctimas en los últimos años. Decidieron proscribir las armas durante las festividades,<sup>52</sup> y propusieron cuotas razonables de taxi, hoteles y posadas durante la temporada.<sup>53</sup>

<sup>49</sup> *El Dictamen*, 1 de febrero de 1928.

<sup>50</sup> *El Dictamen*, 6 de febrero de 1928.

<sup>51</sup> *El Dictamen*, 6 de febrero de 1928.

<sup>52</sup> *El Dictamen*, 18 de febrero de 1928.

<sup>53</sup> *El Dictamen*, 14 de febrero de 1928. Silva Martínez comenta que los visitantes a Veracruz disfrutaban de reducidas tarifas ferroviarias y de transporte, además de las promesas del Comité Organizador de que las cuotas de los hoteles serían razonables. SILVA MARTÍNEZ, 1973, pp. 14-15.

Conforme se iba consolidando la tradición del carnaval año con año, varios organizadores locales continuaron modificando la fiesta mientras buscaban maneras viables de aumentar su carácter comercial. En preparación para las festividades de 1929, los editores de *El Dictamen* prometeron, una vez más, un evento “suntuoso” que no podría fallar en su apoyo al comercio turístico incipiente. Como siempre, “la belleza del clima” y “la natural alegría” de los veracruzanos sirvieron como ingredientes esenciales en la fórmula carnavalesca.<sup>54</sup> Artículos posteriores, ampliando estas descripciones, insistían en señalar a algunos grupos de “excursionistas” que llegaban de fuera para disfrutar la festividad.

El 13 de febrero de 1930, *El Dictamen* describió el trato especial que recibió un grupo de trescientos turistas estadounidenses de Chicago, San Luis y Nueva York, que arribaron a Veracruz en el vapor inglés *Lapland*. Los turistas pasaron rápidamente por la aduana y gozaron una excursión por la ciudad en tranvía esa tarde. Según *El Dictamen*, el grupo, que participó en una variedad de actividades carnavalescas, representaba el aumento del número de turistas estadounidenses que viajaban a México, seducidos por campañas publicitarias producidas por el gobierno nacional, la compañía ferroviaria mexicana y empresas de vapores internacionales. Aparentemente, la compañía dueña del *Lapland* (The White and Red Star Line) se había unido a Express Wells Fargo y al Ferrocarril Nacional a fin de proveer los arreglos más actualizados para los viajeros estadounidenses. Entre esos arreglos se contaba un tren de pasajeros de diez vagones (con coche cama) que llevó a los turistas a la ciudad de México y de regreso a Veracruz.

Al pedirles a los estadounidenses sus opiniones acerca de la ciudad, el periódico narró que a muchos les había impresionado el haber llegado en temporada de carnaval. Entusiastas, algunos comentaron que la fiesta se comparaba favorablemente con el Mardi Gras que anualmente se celebraba en Coney Island, en Brooklyn, como fin de la temporada de verano. Según *El Dictamen*, esos turistas opinaron que el evento

<sup>54</sup> *El Dictamen*, 25 de enero de 1929.

jarochos fue “más alegre” porque la celebración local fue más “vehemente y contagiosa”.<sup>55</sup>

Las preparaciones para el carnaval de 1930 incluyeron las acostumbradas reuniones del comité organizador en la Lonja Mercantil. *El Dictamen* divulgó anuncios con anticipación de los bailes patrocinados por la Cruz Roja, el Casino Veracruzano y el Centro Español. Mientras tanto, las candidatas a Reina del carnaval solicitaron apoyo al comenzar el proceso de selección. A pesar de una inminente crisis económica, el potencial del turismo local quedó de manifiesto en 1930 con la propuesta, hecha por el representante veracruzano de un importante periódico capitalino, de formar un comité de turismo en el puerto. Durante una reunión inicial con empresarios interesados, Eduardo I. Aguilar, de *El Excelsior*, explicó que una diversidad de asociaciones comerciales ligadas al negocio de los viajes se había congregado en el nuevo comité de turismo. Esencialmente el grupo promovería la imagen de la ciudad como destino para viajeros durante la Semana Santa y carnaval. “Los mexicanos y los que con los mexicanos conviven —declaró Aguilar— hemos llegado a comprender” que: “El turismo es una fuente de riqueza que por largos años hemos venido desperdiciando obligados muchas veces por las circunstancias. Cada ciudad ha puesto ya su atención en el turismo y por medio de sus organismos activos [...]”<sup>56</sup>

Aguilar sugirió que la industria podría llegar a tener mucho éxito con el apoyo de los gobiernos estatal y nacional, y destacó que el carnaval ofrecía un ambiente particularmente incitante para los turistas. De suma importancia en el contexto que articulaba Aguilar sería la cooperación de los dueños de hoteles y posadas, a quienes alentaba a contribuir lo que pudieran al fondo municipal de promoción. Puesto que la Cámara de Comercio e Industriales podría facilitar una campaña publicitaria coordinada que incluiría anuncios en varios periódicos locales, nacionales y extranjeros, el representante de *El Excelsior* lanzó algunas ideas

<sup>55</sup> *El Dictamen*, 13 de enero de 1929.

<sup>56</sup> *El Dictamen*, 14 de febrero de 1930.

promocionales del carnaval a sus colegas (“Venga a Veracruz al Carnaval”) como catalizador de futuros planes.<sup>57</sup>

El 25 de febrero de 1930 se congregó la asociación nacional de empresarios en la ciudad de México para empezar a formalizar la idea. Entre los presentes se encontraban representantes de compañías ferroviarias, automovilísticas y de transporte, así como representantes de varias instancias gubernamentales. Posiblemente por su novedad, el desarrollo del turismo en automóvil atrajo mucho interés en las pláticas. El ingeniero Eulalio Vela, Luciano Ortiz Bertheley (socio de la Junta Civil) y el presidente de la Cruz Roja, Ignacio Martínez, entre otros, identificaron a la creciente red de autopistas mexicanas como la “base” para el nuevo turismo. Martínez, al contemplar la carretera internacional entre Estados Unidos y México (terminada en 1936 y nombrada después la Carretera Pan-Americana), opinó que un circuito de viaje vinculando el Distrito Federal, Veracruz (cuya propia autopista a la ciudad de México, vía Orizaba y Cotaxtla, estaba en construcción) y Estados Unidos podría estar terminada dentro de unos años. Entonces los interesados dedicaron su atención a lo que creían que era el otro componente imprescindible de la promoción turística: la mercadotecnia.

Para su estrategia promocional, Martínez deseaba divulgar que México tenía mucho que ofrecer a los turistas potenciales, tanto nacionales como internacionales. En el caso de Veracruz, los reunidos creían que la ciudad tenía mucho potencial para los visitantes,

no precisamente como una ciudad moderna y bella, sino como un lugar de interés histórico por sus construcciones coloniales, por su situación privilegiada como primer Puerto de la República, por sus playas que son muy bellas, por los atractivos que sus cercanías pueden ofrecer y por los paisajes que podrían admirar los turistas.<sup>58</sup>

Como resultado, los promotores dedujeron que el volumen de espacio hotelero se tendría que aumentar, y la construcción de caminos tendría

<sup>57</sup> *El Dictamen*, 14 de febrero de 1930.

<sup>58</sup> *El Dictamen*, 26 de febrero de 1930.

que continuar. Contando con la cooperación de los gobiernos federal y estatal, muchos pensaban que los parámetros indicaban un plan empresarial de mucho éxito.<sup>59</sup> Sin embargo, el Ministro del Interior del estado de Veracruz, al responder a sus pedidos, enfatizó que los fondos estatales no se podían utilizar para la promoción turística de una sola localidad en particular. En cambio, la administración del gobernador Adalberto Tejeda se había dedicado a la edificación de una infraestructura estatal de transporte que serviría a la creciente industria turística a la par que otros diversos propósitos comerciales.<sup>60</sup>

Era la opinión general que Veracruz, con su belleza tropical y su vibrante celebración anual, tenía mucho que ofrecer a los visitantes hedonistas. No obstante, como se decía en una editorial de *El Dictamen* del 26 de febrero de 1930 (“Un ambiente propicio para el Turismo”), la incipiente industria del turismo veracruzano se enfrentaba con muchos retos. Según esa editorial, hacía muchos años ya que la condición y reputación de Veracruz inspiraban en el visitante el deseo de pasar el menor tiempo posible en el puerto. El escritor sugirió que para contradecir esa impresión negativa quedaba mucho por hacer en Veracruz. Para empezar, había que mejorar varios servicios esenciales como las comunicaciones, los hoteles y el “carácter público”. El más importante de estos tres, según el autor del ensayo, sería la escasez de habitaciones de primera en los hoteles. Si se pudiera remediar esa situación entonces destacarían, paulatinamente, la hospitalidad natural y la amabilidad de los veracruzanos. Concluía que Veracruz, con su ventajosa ubicación geográfica, debía poner manos a la obra y aprovechar su potencial.<sup>61</sup>

Curiosamente, un día después, el dueño de periódicos Cornelius Vanderbilt Jr., junto con algunos socios del St. Louis Advertising Club, llegó a Veracruz rumbo a la ciudad de México. En conversación con un

<sup>59</sup> *El Dictamen*, 26 de febrero de 1930.

<sup>60</sup> Se encuentran unos breves comentarios de Tejeda acerca del progreso de la construcción de caminos en “Informe que rinde el Ejecutivo del Estado ante la XXXIII H. Legislatura el 5 de mayo de 1931”, en BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, 1986, vol XI, pp. 6146-6147.

<sup>61</sup> *El Dictamen*, 24 de febrero de 1930.

periodista de *El Dictamen*, Vanderbilt compartió sus ideas acerca del potencial turístico de México. Opinó Vanderbilt que México poseía una cantidad de áreas de interés histórico, y que cada año viajaban muchos de sus paisanos a Europa para ver catedrales y otras estructuras semejantes a las que se encuentran en México. El único problema, según Vanderbilt, era el que sus compatriotas, en general, sabían poco de México en comparación con destinos competidores como Cuba, Puerto Rico y la Florida. Sobre todo en México urgía presentarles a los estadounidenses una imagen más positiva, debido a las percepciones aún vigentes de que el paisaje mexicano estaba poblado de bandidos y otros criminales. De hecho, respondió el reportero de *El Dictamen*, viajar en México podría ser verdaderamente una aventura —hasta peligrosa a veces—.<sup>62</sup> No obstante los obstáculos que dificultaban la promoción del turismo extranjero, durante los siguientes años miles de mexicanos, menos miedosos de los riesgos de viajar como turista, continuaron su peregrinaje a Veracruz, particularmente durante la temporada de carnaval. Al fin y al cabo esos turistas domésticos formaron el mercado más fiel para los promotores porteños.

## CONCLUSIÓN

En una nación trastornada por más de una década de crisis social, política y económica, los organizadores del resurgimiento del carnaval en Veracruz articularon un mensaje poderoso que alentó a los residentes “de todas las clases sociales” a encontrar un lugar en el nuevo orden postrevolucionario. Al promover el carnaval como un evento público inclusivo, los líderes locales anhelaban que la participación festiva no sólo restableciera la tradición local de las actividades pre-cuaresma, sino que también ayudara a diseminar la idea de una comunidad (re)integrada. En el entorno de sus varias implicaciones políticas y culturales, el carnaval dio lugar a una rica variedad de nuevas oportunidades empresariales.

Desde una perspectiva elitista, el carnaval funcionó como una manera de encauzar el discurso revolucionario oficial. Así como los líderes

<sup>62</sup> *El Dictamen*, 27 de febrero de 1930.

nacionales en la capital decretaron pronunciamientos que anunciaban el alba de una nueva sociedad democrática e inclusiva, los organizadores del festival en Veracruz formularon un mensaje similar en la prensa, en desfiles y en eventos. Independientemente de la complicada verdad de la situación social entre bastidores, el discurso oficial del carnaval concordaba con la programación posrevolucionaria política y cultural durante un periodo crítico de reconstrucción nacional, al promover a Veracruz como una naciente “comunidad” atractiva y dinámica. Sea por propósitos culturales, políticos o comerciales, los organizadores del carnaval en 1925 reinventaron una tradición local. Siguiendo esa iniciativa, otros grupos, formados rápidamente y en varias partes del México posrevolucionario, establecieron sus propias festividades locales.

La restauración del carnaval en 1925 trajo diversión jubilosa a las calles y salones de baile veracruzanos tras años de crisis social. Al tomar en cuenta las propuestas oficiales posrevolucionarias de que todos los mexicanos de “todas las clases sociales” tenían un papel muy importante que desempeñar en la restauración de la vida cívica de la nación, los organizadores tenían como metas oficiales la promoción del orgullo de la comunidad y de oportunidades para el comercio. Para lograr estas metas montaron en escena elaborados espectáculos públicos, los cuales fueron detallados efusivamente en el único periódico de la ciudad, *El Dictamen*. En realidad, fue bastante marcado el contraste entre las descripciones de la élite durante sus elegantes y ostentosas mascaradas y las descripciones de la alegría popular por las calles y vecindades. Percatándose de esta brecha aparente entre teoría y práctica de la comunidad “unida”, en 1926 los porteños organizaron la elección de un “Rey Feo” que, a diferencia de la Reina del Carnaval, representaría a la gente ordinaria. Así, burlándose obviamente de la jerarquía social local, el carnaval de Veracruz en años venideros se convertiría paulatinamente en un evento aún más inclusivo; los varios sindicatos, grupos de vecindad, asociaciones cívicas y demás inventaron una gran cantidad de maneras creativas para participar en el espectáculo público. Desde su restauración el carnaval fue planeado con el propósito de lograr la integración social por medios simbólicos. Por eso la historia moderna del carnaval veracruzano ha reflejado, de manera llamativa, el macrocosmos de las negociaciones

políticas, económicas y culturales que se ha ido formando en la comunidad local y, hasta cierto punto, en la nación entera.<sup>63</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON, Benedict

1983 *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Verso, Londres.

BAKHTIN, Mikhail

1984 *Rabelais and his world*, Indiana University Press, Bloomington.

BANET-WEISER, Sarah

1999 *The Most Beautiful Girl in The World. Beauty Pageants and National Identity*, University of California Press, Berkeley.

BARNES, Natasha B.

1997 "Face of the Nation: Race, Nationalisms, and Identities in Jamaican Beauty Pageants", en Consuelo López Springfield (ed.), *Daughters of Caliban. Caribbean Women in the Twentieth Century*, Indiana University Press, Bloomington, pp. 285-306.

BEEZLEY, William

1987 *Judas at the Jockey Club and other Episodes of Porfirian Mexico*, University of Nebraska Press, Lincoln.

1994 "The Porfirian Smart Set Anticipates Thorstein Veblen in Guadalajara", en William H. Beezley, Cheryl English Martin y William R. French (eds.), *Rituals of Rule, Rituals of Resistance. Public Celebrations and Popular Culture in Mexico*, SR Books, Wilmington, D. E.

BEEZLEY, William H. y David E. LOREY (eds.)

2001 *Viva México! Viva La Independencia!: Celebrations of September 16*, Scholarly Resources Inc., Wilmington, D. E.

BENJAMIN, Thomas

2000 *La Revolución: Mexico's Great Revolution as Memory, Myth and History*, University of Texas Press, Austin.

BENJAMIN, Thomas y Mark WASSERMAN (eds.)

1990 *Provinces of the Revolution. Essays on Regional Mexican History, 1910-1929*, University of New Mexico Press, Albuquerque.

<sup>63</sup> Después de la primera celebración en 1925, el carácter cambiante del carnaval moderno forma parte de un proyecto de colaboración que utiliza las colecciones fotográficas del Archivo General del Estado de Veracruz, en Xalapa, y la Fototeca de Veracruz, en el puerto de Veracruz.



BERGER, Dina Michele

- 2002 *Pyramids by Day, Martinis by Night. The Development and Promotion of Mexico's Tourism Industry, 1928-1946*, tesis de Doctorado, Departamento de Historia, Universidad de Arizona.

BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, Carmen

- 1986 *Estado de Veracruz. Informes de sus gobernadores, 1826-1986*, vols. XI y XIII, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa.

BRANDES, Stanley

- 1988 *Power and Persuasion*, University of Philadelphia Press, Philadelphia.

CARO BAROJA, Julio

- 1965 *El Carnaval. Análisis Histórico-Cultural*, Taurus, Madrid.

CORTÉS RODRÍGUEZ, Martha Inés

- 1991 "Bailes y carnaval en Veracruz, 1925", *Horizonte. Revista del Instituto Veracruzano de Cultura*, marzo-abril, vol. 1, núm. 1, pp. 19-25.
- 1990 *Máscaras*, IVEC, Veracruz.
- 2000 *Los carnavales en Veracruz*, col. Cuadernos de la Vera Cruz, IVEC, Veracruz.

CORZO RAMÍREZ, Ricardo *et al.*

- 1986 *...nunca un desleal: Cándido Aguilar, 1889-1960*, El Colegio de México/Gobierno del Estado de Veracruz, México.

CURCIO-NAGY, Linda A.

- 1994 "Giants and Gypsies. Corpus Christi in Colonial Mexico City", en William H. Beezley, Cheryl English Martin y William R. French (eds.), *Rituals of Rule, Rituals of Resistance. Public Celebrations and Popular Culture in Mexico*, SR Books, Wilmington, D. E., pp. 1-26.

DAMATTA, Roberto

- 1991 *Carnivals, Rogues, and Heroes. An Interpretation of the Brazilian Dilemma*, University of Notre Dame Press, Notre Dame.

DELPAR, Helen

- 1992 *The Enormous Vogue of Things Mexican: Cultural Relations between the United States and Mexico, 1920-1935*, University of Alabama Press, Tuscaloosa, A. L.

DOMÍNGUEZ PÉREZ, Olivia

- 1986 *Política y movimientos sociales en el tejedismo*, col. Historias Veracruzanas, núm. 1, Universidad Veracruzana, Xalapa.
- 1990 "El puerto de Veracruz: la modernización a finales del siglo XIX", *Anuario VII*, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad Veracruzana, Xalapa, pp. 87-102.

- FALCÓN, Romana y Soledad GARCÍA MORALES  
 1986 *La semilla en el surco. Adalberto Tejeda y el radicalismo en Veracruz, 1883-1960*, El Colegio de México/Gobierno del Estado de Veracruz, México.
- FLORES MARTOS, Juan Antonio  
 1998 "Los encapuchados del carnaval del puerto de Veracruz: una indagación etnográfica en la memoria cultural e imaginación urbana", *Sotavento. Revista de Historia, Sociedad y Cultura*, verano, núm. 4, pp. 57-115.  
 1999 *Portales de múcara. Una etnografía del puerto de Veracruz*, tesis de Doctorado en Antropología, Universidad de Madrid, 1999.
- FOWLER-SALAMINI, Heather  
 1970 "Orígenes laborales de la organización campesina en Veracruz", *Historia Mexicana*, El Colegio de México, octubre-diciembre, núm. 20 (2), pp. 52-76.  
 1971 *Agrarian Radicalism in Veracruz, 1920-30*, University of Nebraska Press, Lincoln.
- GARCÍA DÍAZ, Bernardo  
 1992 *Puerto de Veracruz*, col. Veracruz: imágenes de su historia, núm. 8, Archivo General del Estado de Veracruz, México.
- GEERTZ, Clifford  
 1973 *The Interpretation of Cultures*, Basic Books, Nueva York.
- GIL MAROÑO, Adriana  
 1992 *Vida cotidiana y fiestas en el Veracruz ilustrado (siglo XVIII)*, tesis de Historia del Arte, Universidad Cristóbal Colón, Veracruz.
- GILMORE, David D.  
 1998 *Carnival and Culture. Sex, Symbol and Status in Spain*, Yale University Press, New Haven.
- GIRARD, René  
 1977 *Violence and The Sacred*, trad. Patrick Gregory, Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- GUSS, David M.  
 2000 *The Festive State. Race, Ethnicity and Nationalism as Cultural Performance*, University of California Press, Berkeley.
- HOBBSAWM, Eric y Terence RANGER (eds.)  
 1983 *The Invention of Tradition*, Cambridge University Press, Cambridge.
- HART, John  
 1987 *Revolutionary Mexico. The Coming and Process of the Mexican Revolution*, University of California Press, Berkeley.
- JOSEPH, Gilbert y Daniel NUGENT (eds.)  
 1994 *Everyday Forms of State Formation. Revolution and The Negotiation of Rule in Modern Mexico*, Duke University Press, Durham.

KERTZER, David I.

1988 *Ritual, Politics and Power*, Yale University Press, New Haven.

KINSER, David Samuel

1990 *Carnival American Style. Mardi Gras at New Orleans and Mobile*, University of Chicago Press, Chicago.

KNIGHT, Alan

1986 *The Mexican Revolution*, University of Nebraska Press, Lincoln, 2 vols.

1990 "Racism, Revolution and Indigenismo: Mexico, 1910-1940", en Richard Graham (ed.), *The Idea of Race in Latin America, 1870-1940*, University of Texas Press, Austin, pp. 71-113.

LADURIE, LeRoy

1979 *Carnival in Romans*, George Braziller, Nueva York.

LANDA ORTEGA, Rosa María

1989 *Los primeros años de la organización y luchas de los electricistas y tranviarios en Veracruz, 1915-1928*, tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad Veracruzana, Xalapa.

MANCISIDOR ORTIZ, Anselmo

1971 *Jaroquilandia*, Ed. del autor, México.

MINTZ, Jerome

1997 *Carnival Song and Society. Gossip, Sexuality and Creativity in Andalusia*, Berg, Oxford.

PASQUEL, Leonardo

1976 *La invasión de Veracruz en 1914*, Citlaltépetl, México.

QUIRK, Robert E.

1962 *An Affair of Honor. Woodrow Wilson and the Occupation of Veracruz*, Norton Publishers, Nueva York.

ROACH, Joseph

1996 *Cities of the Dead. Circum-Atlantic Performance*, Columbia University Press, Nueva York.

RYAN, Mary

1989 "The American Parade: Representations of the Nineteenth-Century Social Order", en Lynn Hunt (ed.), *The New Cultural History*, Universidad of California Press, Berkeley/Los Angeles, 1989, pp. 131-55.

SACKETT, Andrew

2002 *The Making of Acapulco: People, Land and the State in the Development of the Mexican Riviera, 1927-1983*, tesis de Doctorado, Departamento de Historia, Universidad de Yale.

SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, José Roberto

1998 *Bailes y sones deshonestos en la Nueva España*, IVEC, Veracruz.

- SARAGOZA, Alex  
 2002 "The Selling of Mexico: Tourism and the State, 1929-1952", en Gilbert Joseph, Anne Rubenstein and Eric Zolov (comps.), *Fragments of a Golden Age: The Politics of Culture in Mexico since 1940*, Duke University Press, Durham.
- SCHANTZ, Eric Michael  
 2001 *From Mexicali Rose to the Tijuana Brass. Vice Tours of the United States Mexico Border, 1910-1965*, tesis de Doctorado, Departamento de Historia, UCLA.
- SCHWARTZ, Rosalie  
 1997 *Pleasure Island: Tourism and Temptation in Cuba*, University of Nebraska Press, Lincoln/London.
- SILVA MARTÍNEZ, Ana María  
 1973 *La historia de una alegría*, Ed. de la autora, México.
- SMITH, Valene L. (ed.)  
 1989 *Hosts and Guests: The Anthropology of Tourism*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia.
- TURNER, Frederick C.  
 1968 *The Dynamic of Mexican Nationalism*, University of North Carolina Press, Chapel Hill.
- TURNER, Louis and John ASH  
 1975 *The Golden Hordes: International Tourism and the Pleasure Periphery*, Constable, London.
- ULLOA, Berta  
 1986 *Veracruz, capital de la nación, 1914-1915*, El Colegio de México/Gobierno del Estado de Veracruz, México.
- URRY, John  
 1990 *The Tourist Gaze: Leisure and Travel in Contemporary Societies*, Sage Press, London.
- WILLIAMS GARCÍA, Roberto  
 1980 *Yo nací con la luna de plata. Antropología e historia de un puerto*, Costa-Amic Editores, México.
- WOOD, Andrew G.  
 2001 *Revolution in the Street. Women, Workers and Urban Protest in Veracruz, 1870-1927*, Scholarly Resources Inc., Wilmington, D. C.